

ENTREVISTA CON ALBERTO GARZÓN, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA POR IU-UNIDAD POPULAR

«ESTÁ BIEN QUE UN POLÍTICO SEA SIMPÁTICO, PERO LO IMPORTANTE ES DAR SOLUCIONES A LOS CIUDADANOS»



FOTOS: LUIS LÓPEZ ARAICO

PERFIL DEL CANDIDATO

Alberto Garzón Espinosa (Logroño, 9 de octubre de 1985) tiene las cosas claras. Consciente del difícil papel que le toca, encabezar a una Izquierda Unida cada vez más a la deriva, no tira la toalla e, incluso, se muestra convencido de que su formación, que concurre a las generales bajo la denominación de Unidad Popular, protagonizará una «remontada» en las urnas. Y todo, porque su mensaje «es coherente» y «no varía en función de las encuestas». Y así se lo hace saber a los españoles, que han encontrado en este político, el más joven de todos los que aspiran a la Moncloa, un rostro amable y un hombre comprometido con sus ideales. Aunque ello le haya llevado a no poder conformar una gran candidatura de izquierda, su gran sueño.

MARTA RUIZ YUDEGO-LETICIA ORTIZ (SPC)

El último CIS concede a Izquierda Unida entre tres o cuatro escaños. ¿Cómo han llegado a esta situación?

Hemos pasado por una travesía por el desierto sin cantimplora ninguna. Pero, hemos iniciado un proceso de renovación, cristalizado por ejemplo en mi candidatura, que ha servido para entusiasmar. Por eso, creo que daremos la sorpresa.

La izquierda llega a las elecciones más fracturada que nunca. ¿A quién beneficia esto?

A los poderes, al económico, al político... Y, desde luego, al bipartidismo, que, si hubiera habido una unidad más amplia, habría estado en problemas. Hicimos todo lo posible hasta el último minuto para que existiera esa unidad. Yo me dejé la piel y, finalmente, conseguimos armar una confluencia importante, pero sin poder contar con todo el mundo porque, desgraciadamente, muchos dijeron que *no*. Fundamentalmente, Podemos. Curiosamente, nada más decir que *no*, empezaron un giro destacado al centro.

Entonces, ¿Unidad Popular se postula como la izquierda real?

No es tanto una cuestión de etiquetas. Somos gente coherente que ha defendido siempre lo mismo y que no miramos a las encuestas para cambiar nuestro discurso y, desde luego, no aspiramos a ir hacia el centro a intentar captar votos. Intentamos vencer convenciendo. Y eso significa que ni un millón de votos justifica una mentira. Vamos a decir la verdad por incómoda que sea.

¿Cómo puede convencer a un ciudadano de que, con la actual ley electoral, votar a Izquierda Unida no es tirar el voto a la basura?

La ley electoral es injusta y somos partidarios de cambiarla. Sin embargo, con este sistema, todos los votos cuentan, también en aquellos lugares en los que no conseguimos escaños, porque necesitamos un 5 por ciento de los sufragios para poder formar un grupo parlamentario de izquierdas que resista y sea determinante. El papel de la CUP en Cataluña es muy similar a lo que creemos que podríamos hacer.

¿Entraría en pactos de gobernabilidad con Sánchez o Iglesias?

Vamos a esperar a los resultados del 20 de diciembre y, en función de eso, vamos a hablar de programas. Si hay una oferta encima de la mesa que dice «vamos a derogar la reforma laboral, a crear un banco de viviendas, a iniciar un proceso de creación de empleo con un plan de estímulo...», podemos empezar a hablar. Y habrá que esperar, porque está todo muy abierto y estamos muy esperanzados en una campaña muy de la calle porque, ya que nos excluyen de los debates, necesitamos la

milicianía, los simpatizantes y la coherencia del voto.

¿A qué cree que se debe esa exclusión de los debates?

Nos dicen que son criterios periodísticos de medios privados y nos parece legítimo; pero creemos que atenta contra la democracia, porque, si queremos un Parlamento plural, necesitamos también unos debates plurales para que la gente pueda tener forma de contrastar.

Usted fue un pionero en acudir a las tertulias televisivas. Ahora hay un boom de políticos en la tele. ¿La gente se puede cansar?

Hay formas y formas de salir. La televisión importa mucho a la hora de determinar el voto, pero también depende el tipo de programa. Ahora mismo, se está banalizando de tal forma que vamos a una *política-espectáculo*, con la que el ciudadano está viendo cómo sus políticos bai-

creo que exista tal cosa como la clase política, sino que existen políticos de distintas clases. Cuando presentamos la querrela contra Bárcenas y contra el PP, Mariano Rajoy dijo que era «un insulto contra el pueblo español» el que nosotros denunciásemos que su formación era una trama de corrupción. Luego se demostró que se financiaba con *dinero negro*. Y lo más triste es que no ha pasado absolutamente nada.

¿Qué haya tantos candidatos nuevos es un soplo de aire fresco?

La regeneración política solo va a llegar cuando haya políticas nuevas, no solo caras nuevas. Si cambiamos caras viejas por jóvenes, puede que solo sea un elemento de maquillaje, como echarle un poco de chapa y pintura. Hay que ir a la raíz de los problemas y eso significa democratizar nuestro sistema político y, desde luego, una regeneración también del sistema económico, ya que entendemos que el capitalismo atenta contra las clases populares.

Un país nuevo es el lema de campaña, pero ¿cómo es el país con el que sueña IU?

Uno en el que en una nueva Constitución se blinden los derechos sociales, se impida que se puedan privatizar hospitales, la educación pública o las pensiones y, que, desde luego, tenga instrumentos de derechos reales. Que si alguien por vivir en España no tiene un trabajo, pueda ir al Estado a pedir un empleo o acceso a una vivienda. Estamos hablando de medidas políticas que son factibles, suponen dinero, lógicamente, pero se trata de priorizar de otra forma. Cuando vemos los desembolsos masivos de inyecciones al sistema financiero, nos damos cuenta de que el dinero está solo para aquello que tiene que ver con los *amigueros* del Gobierno.

Y en esa nueva Constitución, ¿cómo encajaría Cataluña?

Creemos que la clase popular de Cataluña y del Estado nos enfrentamos a los mismo retos. Y hay que afrontarlos de una forma conjunta. Por eso, abogamos por trabajar en un espacio político común, que sería un Estado federal, que permitiera el *derecho a decidir*, en el que nosotros votaríamos *no* a la independencia. Esta polarización entre independencia sí o no solo favorece a los culpables de que los pobres de cada sitio sean los que peor lo están pasando.

Otro tema de actualidad es la amenaza yihadista y ha vuelto a la escena aquella intervención en Irak en 2004 y el No a la guerra.

No es una situación como la de Irak, porque allí había un régimen autoritario. Ahora tenemos a una banda organizada, terrorista y bárbara que comete crímenes de lesa humanidad, tanto en Oriente Próximo como en Occidente. En ese sentido, ya hay un conflicto militar, pero

entendemos que bombardear lugares donde hay población civil no es la solución, ya que lo único que hace es crear caldo de cultivo para crear más fanatismo. Somos partidarios de luchar de otras formas, hablar de quién financia a estos terroristas, o de cómo Gobiernos cómplices como Turquía que pueden hacer cualquier cosa bajo el paraguas de la OTAN... Por eso, hemos hecho una reinterpretación del *No a la guerra* que, al mismo tiempo, es el *No a la OTAN*.

Volviendo al programa para el 20-D, ¿cuáles serían las cuatro prioridades de Unidad Popular?

La primera y absoluta es combatir el desempleo. Queremos sacar en un año a un millón de personas del paro con un programa de inversión pública de 15.000 millones de euros. Al mismo tiempo, deberíamos acometer reformas estructurales y, sobre todo, de emergencia social. Creemos imprescindible nacionalizar las empresas estratégicas de la energía para que nadie pase frío; y la creación de un *stock* público de viviendas para ponerlas en alquiler barato que no supere el 20 por ciento de los ingresos del inquilino.

¿Y en política internacional?

Una Unión Europea distinta, que no trate a los refugiados como si fueran mercancías, que globalice la democracia y no se limite a globalizar el capital, que sea solidaria con los pueblos del mundo y que rompa con la austeridad. Un rediseño que nos lleve a una UE que nos haga sentirnos orgullosos y no a una institución mafiosa que chantajeó a Grecia.

Quizás algunos piensen que es fácil proponer esas medidas sabiendo que no se va a gobernar...

Ha habido desembolsos mayores que no han tenido repercusiones en las necesidades de la gente. Y, si alguien tiene alguna duda, que nos inviten a los debates o que nos voten y si gobernamos les demostraremos cómo es posible.

Resume la legislatura de Rajoy en un par de frases.

Desastre social y corrupción bárbara. Sorprende que, después de otro forma. Cuando vemos los desembolsos masivos de inyecciones al sistema financiero, nos damos cuenta de que el dinero está solo para aquello que tiene que ver con los *amigueros* del Gobierno.

Si hay un político imputado, ¿hay que echarle?

No hay que excederse, aceptamos la presunción de inocencia. Y la imputación, tal y como está designado por el sistema judicial, no significa culpabilidad. Hay que esperar a que llegue un juicio justo, pero, para ello, hay que agilizar la Justicia y hacerla independiente.

¿La Justicia en España es justa?

Absolutamente no. Es como el cuento de Eduardo Galeano, que decía que la Justicia es como las serpientes, que solo muerden a los descalzos y a los que van calzados no les afecta. La Justicia está hecha para el *robogallinas*.

Defina al resto de candidatos.

Rajoy: corrupción

Sánchez: falta de credibilidad.

Rivera: la nueva derecha.

Iglesias: giro al centro.

Herzog: amable.

Asegura que su partido es el «cambio real».

Somos los únicos que decimos «No a la OTAN», los otros cuatro ya dicen «Sí a la OTAN»; los únicos que decimos que hay que nacionalizar las industrias estratégicas, y no el libre mercado, como dicen los otros;



o que hay que hacer un proceso constituyente y no una reforma de chapa y pintura, que es lo que dicen los otros... Son las cosas que nos diferencian. Vamos a hacer una campaña basada en la coherencia, con un mensaje muy simple: la gente que nos vote, sabe lo que está votando. Dados los cambios que están haciendo los demás, creo que no pueden decir lo mismo.

En su vídeo de campaña enfatizan esa diferencia con la palabra solos para hacer frente a una pelea.

El juego es empezar con esa imagen de «estamos solos», pero después se demuestra que, en realidad, es solo una apariencia porque estamos muy acompañados por gente luchadora. Estamos solos cuando nos enfrentamos a los otros cuatro partidos, que giran al centro y juegan a otro tipo de política.

Y también se recalca que «venimos de muy lejos». ¿Qué le parece esa idea de que sin experiencia no se puede gobernar?

Está bien que haya partidos emergentes, pero no hay que caracterizarlos por ser nuevos, sino por lo que proponen. Si el PP o el PSOE quieren presentar la experiencia como una virtud, esa experiencia es

“ La regeneración solo vendrá cuando haya políticas nuevas. Cambiar caras viejas por nuevas es solo un maquillaje »

Al final, no se trata de una cuestión de edad biológica, sino de las ideas que tengas para transformar la realidad »

campaña como candidato a diputado. Fui elegido y, cuatro años después, soy candidato a la Presidencia. Evidentemente, hace cuatro años no hubiera imaginado esto, pero todos los pasos que he ido dando han sido con la seguridad de saber que tenía que asumir una responsabilidad política. Y eso es lo que hago, realmente: defender unos principios con toda la honestidad que uno puede transmitir.

Pero puede chocar que una persona tan joven...

Es evidente que con 30 años soy joven, pero a la gente hay que valorarla por el proyecto político y las ideas que tienen. Hay jóvenes que piensan como pensaba Fraga, y hay mayores, como Anguita o Beiras, que piensan como yo. Al final, no es una cuestión de edad biológica, si no de proyecto político y de las ideas que tengas para transformar la realidad. Y las experiencias me lo están demostrando. Cuando yo entré en el Congreso, mi presencia resultaba extraña para la gente por mi edad, pero cuando comencé a debatir con los ministros, la gente se dio cuenta de que había algo más serio que lo que se podía haber caricaturizado al principio.

en el terreno personal todo el mundo sabe que hay un coste.

¿Dónde se ve en junio?

Lo tengo muy claro: estaré luchando, no sé dónde, pero luchando. Espero que sea en el Congreso representando mis valores y mis principios. Pero hacer una predicción de aquí a seis meses parece casi de ciencia ficción.

¿Se arrepiente de haber entrado en política?

En absoluto. Hace cuatro años estaba entregando una beca para irme a Londres porque no había oportunidades en mi ámbito laboral, pero, de repente, me vi lanzado en una

nefasta, es la que nos ha traído la crisis económica. Lo que hay que hacer es distinguir a los partidos en función del proyecto que representan. Y, por ejemplo, Ciudadanos me parece, en última instancia, más de lo mismo, incluso más peligroso.

¿Cómo se vive una campaña?

Es muy intenso, pero merece la pena porque donde llegamos nos sentimos respaldados por la gente.

¿Compensa esa intensidad?

Compensa políticamente, porque el país merece la oportunidad de la izquierda, y nosotros representamos a la gente que quiere transformar España desde la izquierda, pero



ÍNTIMO Y PERSONAL

Defínase en una palabra.

Coherente.

¿Cuál es su mayor defecto?

Las prisas.

¿Y su mayor virtud?

Cierta pasión razonada.

Una persona a la que admira.

Rivera.

No soy de ídolos, porque todos tenemos defectos, pero hay muchos elementos que recoger de Julio Anguita o José Manuel Beiras.

¿Cuál es su meta en la vida?

Contribuir a una

causa justa en cualquier ámbito.

¿Y su mayor miedo.

Que gane el Partido Popular con el apoyo de Ciudadanos y entremos en una época más oscura para la mayoría social.

Su película favorita.

Big Fish.

¿Qué libro recomendaría?

Muchísimos. Pero uno muy reciente e interesante, *Nosotros o el caos*, de Esteban Hernández.

¿Qué grupo que no puede faltar en su reproductor de música?

También muchos, pero, por decir uno, Ismael Serrano.

¿Qué plato cocinaría si tuviera que invitar a alguien a comer?

Intentaría hacer pescado. Una dorada o una lubina al horno.

¿Qué no falta en su maleta?

Libros.

¿Cuál es su lugar idóneo para perderse?

Vivo tanto viajando, que me gustaría estar donde me he criado, en Rincón de la Victoria (Málaga).

¿Qué hará el 21 de diciembre?

Celebrar que tendré ese día un poco más de tranquilidad y, a partir de ahí, seguir luchando.

¿Y el 19 de diciembre?

Tomar una cerveza con mis amigos. Eso lo tengo claro.

Alberto Garzón